

cuciendo pensaban ellos, aunque dudosos ya, tenerlo a sus espaldas, exclamaron: Pero Padre, no hay más que un paso.

Eran las 11 a.m. un mar de nubes tapaba la cima y no dejaba calcular a qué profundidad desempeñábase el torrente, pero bien se veía: ahí no había forma de vadearlo. Buscaron pues el paso aguas abajo, por peñascos y derrumbes, y lo encontraron como una hora más arriba ^(1.28) del que tiene el camino viejo (1°) sobre el Guatiguia.

Por entonces los de la comitiva tomaron la única resolución que les convenía, y por el camino que hasta ahora sirve bajaron a Villavicencio. (A B y C).

El resultado de este viaje fue el hallazgo de una variante la cual una vez abierta será mejor en todo su trayecto, y acortará de 2 horas el camino actual. Abierta la pica, por ella transitarán todos los vecinos del Baldío y solo seguirán aprovechando el camino viejo los de Hoya Grande.

Empalma este nuevo camino con el viejo uno hora antes de llegar a la quebrada Honda.

Otro camino (por una parte muy ventajoso (3°), porque aprovechándose el real de Bogotá, desde Servitá hasta Villav

vicencio) se presenta al estudio del R.F. Agrimensor. Ya conoce el R.F. Arnau la parte A y C de esta nueva vía, (la 2ª de la terna que puede proponerse a la Junta de Caminos)!!! La parte B todavía sin explorar, (2600 m. s. el nivel del mar) necesita agrimensor competente y desinteresado la examinará en estos días cuando vuelva a su feligresía.

¿Villavicencio? ¿Cumaral?!!
¿a qué punto ha de llegar el Caminoreal: del Baldío al Llano? a Villavicencio? o más bien a Cumaral?

Para la vida administrativa en todos sus ramos, Villavicencio es el punto obligado, pero, para la vida comercial:

Un puente, de aquellos de madera que miden de 12 a 15 m de largo, armado sobre el Guatiguia una hora arriba del morro azul, pondría la Salina en comunicación directa y fácil con el Baldío!-

Las ventajas serían las siguientes: En Cumaral: mercado de productos de tierra fría y venta de los que producen las tierras calientes, con economía para el comprador y vendedor del respectivo flete de Cumaral a Villavicencio o viceversa.

Los vecinos del Baldío ya no temen la competencia que les hacen los mercaderes de la Provincia de Oriente, y hasta la sal que se llevan la pueden vender barata y con ganancia.